

Objetivos: acercamiento a la tragedia griega a través de la lectura de un fragmento de Edipo Rey de Sófocles.

Contenidos: lectura y reflexión de Edipo Rey de Sófocles (fragmento).

Capacidad a desarrollar: comunicación: comprensión y producción textual. Resolución de problemas. Compromiso y responsabilidad.

Trabajaremos un fragmento de *Edipo Rey*. Esta obra de teatro es una tragedia del dramaturgo griego Sófocles (496 a.C.- 406 a.C). El autor se basó en un mito muy conocido en su época para escribir esta obra: el mito de Edipo. A continuación, coloco una introducción para ponerlos en situación y que comprendan qué es lo que ocurre.

1. **Leer** el siguiente texto para comprender el contenido del fragmento de Edipo rey.

Para evitar el infausto oráculo de Delfos según el cual su hijo mataría a su padre y se casaría con su madre, Layo, rey de Tebas, ató los pies de su hijo y lo entregó a un servidor con la orden de matarlo. Pero éste, compadecido, dio el niño a otro pastor al servicio de Pólipo, rey de Corinto que no tenía hijos. Pólipo le dio el nombre de Edipo (pie hinchado) y lo crió como si fuera propio. Más tarde, Edipo marchó a Delfos para consultar al oráculo. En la respuesta del dios descubrió horrorizado que asesinaría a su padre y se casaría con su madre. Para evitar el cumplimiento de tan terrible profecía, huyó de la que consideraba su ciudad natal rumbo a Tebas. En un cruce de caminos se encontró por azar con unos hombres con los que discutió y el enfrentamiento acabó con la muerte de un anciano. Éste era Layo, rey de Tebas. Después Edipo se enfrentó a la esfinge, monstruo con alas, cabeza de mujer y cuerpo de león, que atemorizaba al pueblo de Tebas pues devoraba a quienes no podían develar el enigma que ésta proponía. La recompensa por haber liberado al pueblo de este mal fue el matrimonio con la reina viuda, Yocasta, su madre. Así, Edipo fue coronado rey de Tebas y vivió una vida feliz hasta que la ciudad es asolada por una peste.

La obra comienza cuando los ciudadanos se presentan ante Edipo en calidad de suplicantes, coronados y con frascos con miel o vino, para pedirle que salve a la ciudad (La expurgación de la pólis se llevaba a cabo por el exilio de algún personaje de la ciudad de características detestables que cargaba con los males de la ciudad. Se lo echaba violentamente como un remedio purificativo). Los suplicantes se hallan en círculo y en el centro el sacerdote de Zeus*.

2. **Leer** el fragmento que se da a continuación de la obra Edipo rey. **Resolver** las actividades que se encuentran al final del texto.

Edipo rey (fragmento)

La acción transcurre en Tebas, ante el palacio de EDIPO. En el centro, un altar con varios escalones. Un grupo numeroso de tebanos, de toda edad y condición social, arrodillados, que han depositado ramas laurel y olivo adornadas con cintas blancas, se hallan en círculo, y en el centro de éste, el gran sacerdote de Zeus.[...]

EDIPO:
Hijos dignos de mi piedad; habéis venido movidos por deseos cuyo objeto me es conocido y aun pudiera decir demasiado conocido. Sé, en efecto, que todos sufrís; y aunque todos reunidos padecéis, ninguno tanto como yo. Cada uno de vosotros sufre su propio dolor, y no el ajeno; en cambio, mi alma gime a un tiempo por Tebas, por mí mismo y por vosotros. Así, pues, no me despertáis de un sueño reparador, sino sabed que he llorado mucho y que en mis cavilaciones he recorrido muchos y muy diversos caminos. En fin, después de haber reflexionado con madurez, he empleado el único remedio que acababa de encontrar. He enviado al hijo de Meneceo, Creonte, mi cuñado, a la morada de Apolo Pitio, con el fin de que se informe sobre lo que debo hacer o decidir para salvar la ciudad. Desde entonces (contando cada día el tiempo transcurrido desde su marcha) me pregunto con ansiedad lo que está ya haciendo, pues su ausencia se prolonga más allá del tiempo requerido y verosímil. Pero en cuanto regrese, sea tenido yo por cobarde si no ejecuto cuanto exija el dios.

SACERDOTE:
En verdad, Edipo, no podías hablar con más acierto, pues me están anunciando la llegada de Creonte.

EDIPO:
¡Oh rey Apolo! ¡Ojalá traiga la saludable dicha que nos presagia su radiante semblante!

SACERDOTE:
Viéndolo, parece que, en efecto, trae buenas noticias, pues de otro modo no vendría con la cabeza coronada de verde laurel.

EDIPO:
Vamos a saberlo, pues está ya justamente al alcance de mi voz. Príncipe aliado mío, hijo de Meneceo, ¿qué respuesta del dios vienes a traernos? [...]

CREONTE:
Príncipe, antes que vinieras a gobernar esta ciudad, teníamos un rey, jefe de esta tierra, que se llamaba Layo.

EDIPO:
Así me lo han dicho, aunque yo no lo vi nunca.

CREONTE:
Pues habiendo sido asesinado ese rey, el dios nos ordena castigar a sus matadores, sean quienes fueren.

EDIPO:

Pero ¿dónde están? ¿Dónde podemos encontrar la pista tan difícil de un crimen tan antiguo?

CREONTE:

El dios asegura que los matadores están en el país. Lo que se busca, se encuentra; lo que se descuida, se pierde.

(Debido a que el oráculo exige la venganza del asesino de Layo. Edipo promete oficialmente hacerse cargo de investigar los hechos. La multitud de tebanos suplicantes se disuelve. El coro eleva sus oraciones a los dioses. Edipo afirma que el castigo del asesino y se sus colaboradores será el destierro. El coro propone que llame al vidente Tiresias. Edipo ya lo ha invitado. Llega el ciego Tiresias, quien conoce la verdad, pero se niega a revelarla. Edipo lo culpa de haber colaborado en el asesinato y de ser un instrumento de Creonte en su conspiración política. También le cuestiona su capacidad de adivinar, ya que anteriormente no había podido solucionar el enigma de la esfinge. Edipo se enorgullece de su victoria sobre el monstruo que amenazaba Tebas. Tiresias responde que le verdadero ciego es Edipo, que no conoce realmente quién es. Tiresias amenaza marcharse).

EDIPO:

¡Oh Tiresias, cuya mente conoce todo lo que se ha de divulgar y lo que se ha de callar, los signos del Cielo y los que ofrece la Tierra! Aunque seas ciego, ves sin embargo el azote que padece esta ciudad; sólo tú, maestro, puedes socorrerla y salvarla. Apolo, en efecto, si no te han informado mal nuestros mensajeros, contestó a nuestros enviados que el único medio de liberarnos de la plaga que nos azota es descubrir al asesino de Layo y castigarle con la muerte o con el destierro de este país. Tú, pues, Tiresias, sin ahorrarte los presagios que puedas obtener de tu ciencia augural, o poniendo a contribución cualquier otro medio adivinatorio, salva a la ciudad y sálvate a ti mismo; sálvame también a mí y libranos de la mancha de ese homicidio. Nuestra esperanza está puesta en ti; y ser útil a los demás, en la medida de sus fuerzas, y según sus medios, es para un hombre la más hermosa de sus empresas.

TIRESIAS:

¡Ay! ¡Ay! ¡Cuán atroz es saber, cuando no trae provecho ni siquiera al que sabe! Convencido estaba de ello, pero lo había olvidado: no debería haber venido.

EDIPO:

¿Qué hay? Apenas has llegado y ya te veo desalentado.

TIRESIAS: ¡Déjame volver a mi hogar! Será lo mejor si quieres creerme, para ti y para mí.

EDIPO:

Tus palabras no son justas, ni veo en ellas sentimientos de benevolencia para esta ciudad que te ha criado, puesto que rehúas darle la respuesta que te pide. [...]

TIRESIAS:

No diré más. Ahora, si quieres, entrégate, si es tu gusto, a la más salvaje cólera.

EDIPO:

Pues bien, en mi cólera no callaré nada de lo que pienso. Has de saber que, a mi juicio, fuiste tú el instigador del crimen y el autor de su ejecución, aunque tus propias manos no lo perpetraran. Y añadiría además que, si tus ojos viesen, hubieras sido tú solo el que habría cometido el crimen.

TIRESIAS:

¿De verdad? Te advierto entonces que ateniéndote al edicto que has publicado, a partir de este día no dirigirás la palabra ni a éstos ni a mí, pues eres tú el culpable que mancillas esta tierra.

EDIPO:

Muy imprudente tienes que ser para soltar esas palabras. ¿Y crees que así podrás escapar a sus consecuencias?

[...]

TIRESIAS (A EDIPO, después de un silencio.):

Por muy rey que seas, Edipo, me corresponde contestarte con igual título, de igual a igual, ya que yo también reino a mi modo. Yo no soy tu esclavo; Apolo es mi dueño, y nunca figuraré en el número de los clientes de Creonte. Ya que me insultas en mi ceguera, he aquí lo que tengo que decirte: tú, que tienes los ojos abiertos a la luz, no ves la desgracia que se cierne contra ti ni ves en qué lugar habitas ni con quiénes convives. ¿Sabes de quién descienes? Eres, sin saberlo, odioso a todos los tuyos, que están abajo en el Hades, y a los que están aún encima sobre la tierra. La aterradora maldición de un padre y de una madre te acosa y te echará de este país; y tú, que hoy ves claramente la luz, pronto no verás más que tinieblas. Ningún lugar estará al abrigo de tus lamentos. No presientes tampoco los innumerables males que te vendrán a igualar con tus hijos. Después de esto, puedes cubrir de lodo a Creonte y mis palabras. Nadie entre los hombres será tan duramente maltratado por el Destino como tú.

[...] (Sale TIRESIAS con el niño. EDIPO entra a su palacio.)

(Más adelante en la obra Edipo hace llamar al pastor que lo recogió tras ser abandonado. El pastor tiene miedo de hablar pero ante la presión de Edipo le cuenta que él lo recibió siendo un bebé de las manos de su madre, Yocasta, quien le entregó el niño al pastor por miedo a que se cumpliera la predicción del oráculo. En el fragmento que sigue Edipo ya sabe la verdad sobre su origen, entiende a Tiresias a al oráculo y toma una decisión.)

EDIPO:

¡Ay! ¡Ay! Todo se ha aclarado ahora. ¡Oh, luz, pudiera yo verte por última vez en este instante! Nací de quien no debería haber nacido; he vivido con quienes no debería estar viviendo; maté a quien no debería haber matado.

[...]

(Un paje anuncia que Yocasta se ha suicidado y que Edipo se ha arrancado los ojos con los broches de oro del vestido de la reina. Edipo aparece nuevamente con su rostro ensangrentado y se lamenta junto con los ancianos del Coro.)

[.....]

CORO:

Habitantes de Tebas, mi patria, ved a este Edipo, que había sabido adivinar los famosos enigmas. Era un hombre muy poderoso; ningún ciudadano podía sin envidia posar los ojos en su prosperidad. Y ahora, ¡en qué abismo de terribles desgracias ha sido precipitado! **De modo que hasta esperar su último día, no hay que proclamar feliz a ningún mortal antes que haya llegado, sin sufrir ningún mal, al término de su vida.**

Resolver:

- 2ª. ¿Por qué la tragedia de Edipo provoca compasión y temor en el espectador? Para responder pensá en lo siguiente: ¿Edipo cometió su pecado conscientemente?
- 2b. ¿Qué consecuencia trae a la ciudad de Tebas la falta de castigo al asesino?
- 2c. Buscar en internet qué era el oráculo para los griegos. En la obra, ¿quién lo consulta y por qué?
- 2d. ¿Qué expresiones de Edipo en su diálogo con Tiresias muestran su soberbia? Para responder tener en cuenta cómo trata Edipo a Tiresias, de qué lo acusa injustamente.
- 2e. ¿Qué palabras de Tiresias preanuncian la ceguera de Edipo?
- 2f. ¿Qué simboliza el acto de cegarse, es decir, qué significa?
- 2g. Marcar con una X los temas que se reconocen en la obra. Justificar su elección.

El poder inexorable y cruel del destino, fuerza superior e incontrolable para el ser humano. Por mucho que lo intente, el hombre no puede escapar del destino que se ha marcado para él y que, pese a todos los intentos, se termina cumpliendo.

La responsabilidad sobre los actos cometidos, independientemente de que estos se hayan llevado a cabo de manera consciente o inconsciente.

El héroe como transgresor de las normas sociales y sobrenaturales, que ha de pagar por su osadía.

El parricidio y el incesto.

La ceguera como metáfora de la ignorancia y las limitaciones del ser humano respecto al conocimiento y la verdad.

2h. Releer las palabras finales del Coro y reformular (explicar con tus palabras) la expresión resaltada con negrita.